

Miércoles de Ceniza
Tu Padre que ve lo escondido te recompensará
(Mt 6,1-6.16-18)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Sab 11,24-25,27)

Te compadece de todos, Señor y no odias nada de los que has hecho; cierras los ojos a los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Y los perdonas, porque tú eres nuestro Dios y Señor

Se omite en la misa del Miércoles de Ceniza el acto penitencia ya que en dicha celebración se impone la ceniza como acto y símbolo de penitencia.

ORACIÓN COLECTA

Señor fortalécenos con tu auxilio al empezar la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos ayude en el combate cristiano contra las fuerzas del mal.

PRIMERA LECTURA

Rasgad los corazones, no las vestiduras

LECTURA DEL LIBRO DE JOEL 2,12-18

«Ahora –oráculo del Señor– Convertíos a mí de todo corazón: con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad los corazones no las vestiduras: convertíos al Señor Dios vuestro; porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad, y se arrepiente de las amenazas». Quizá se arrepiente y nos deje todavía la bendición, la ofrenda, la libación del Señor nuestro Dios. Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión, congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos, congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba; la esposa del tálamo. Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, los ministros del Señor, diciendo: «Perdona, Señor, perdona a tu pueblo, no entregues tu heredad al oprobio; no la dominen los gentiles, no se diga entre las naciones: ¿Dónde está Dios? El Señor sienta celo por su tierra y perdone a su pueblo.»

SALMO RESPONSORIAL (Sal 50)

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. **R/.**

Pues yo conozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces. **R/.**

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme,
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. **R/.**

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (2 Co 5,20-6,2)

Dejarse reconciliar con Dios; ahora es el tiempo de la gracia

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

Hermanos: Nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. Al que no había pecado Dios lo hizo expiación por nuestro pecado, para que nosotros, unidos a él, recibamos la justificación de Dios. Secundando su obra, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios, porque él dice: «En tiempo favorable te escuché, en día de salvación vine en tu ayuda»; pues mirad, ahora es tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

ACLAMACIÓN

R/. Aleluya, aleluya

Tu palabra, Señor, es la verdad y tu ley nuestra libertad. Convertíos, dice el Señor porque está cerca el Reino de los cielos.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mt 6,1-6.16- 18)

Tu Padre que ve lo escondido te recompensará

Lectura del Santo Evangelio Según San Mateo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Por tanto, cuando hagáis limosna, no vayáis tocando la trompeta delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando hagáis limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Cuando recéis no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas para que los vea la gente. Os aseguro que ya han recibido su paga. Cuando tú vayas a rezar entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ven en lo escondido, te lo pagará. Cuando ayunéis no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan. Os aseguro que ya han recibido su paga. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.»

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio que inaugura la Cuaresma, te pedimos, Señor, que nuestras obras de caridad y nuestras penitencias nos ayuden al dominio de nosotros mismos, para que, limpios de pecado, merezcamos celebrar piadosamente los misterios de la pasión de tu Hijo.

PLEGARIA EUCARÍSTICA

El Señor esté con vosotros
Levantemos el corazón
Demos gracias al Señor nuestro Dios
En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo,
Dios todopoderoso y eterno
Porque con el ayuno corporal

refrenas nuestras pasiones
elevas nuestro espíritu
nos das fuerza y recompensa
por Cristo Nuestro Señor
Por Él, por los arcángeles
y todos los coros celestiales
celebran tu gloria unidos en común alegría.
Permítenos asociarnos a tus voces
Cantando humildemente tu alabanza. *Santo, Santo, Santo*

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 1, 2,3)

El que medita la ley del Señor día y noche, da fruto en su sazón.

ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, estos sacramentos que hemos recibido hagan nuestros ayunos agradables a tus ojos y obren como remedio saludable de todos nuestros males.

Lectio

Empezamos un tiempo fuerte del año litúrgico y de nuestra vida cristiana personal y comunitaria. Damos inicio al ejercicio cuaresmal: Un ejercicio práctico de vida cristiana, de oración y escucha de la Palabra, de conversión de fe al Señor, y al amor de los hermanos. Que la gracia nos acompañe para vivir una auténtica oportunidad de renovación interior.

Oración

Ven Espíritu Santo, envía tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si Tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus Siete Dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amen.

Leer el texto de evangelio atentamente

Palabras claves: Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo. Tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Siguiendo este texto, ¿Cuáles son las palabras o frases o actitudes que atraen tu atención, tu interés? Que cada participante diga en voz alta la frase que le llama la atención.

MEDITACION DE LA PALABRA DE DIOS: ¿Qué me dice el texto? ¿Qué nos dice el texto?

Una frase nos ayuda a entender el sentido profundo de este evangelio: "la persona que corrige sus propios errores no tiene tiempo de juzgar los errores ajenos"

El Señor en este texto nos pide primero juzgarnos a nosotros mismos y no juzgar a los demás, además nos pide humildad ante nuestros pecados, arrepentimientos, sacrificios, hagámoslo de forma personal, sin tratar de quedar bien ante nadie, solo pensando que «nuestro Padre que está en lo secreto; y nuestro Padre, que ve en lo secreto, nos recompensará», ¿Qué tipo de persona soy, que juzga a los demás antes que a mí mismo?, Ante mis pecados, mis malas actitudes, arrepentimientos, sufrimientos, ¿Soy de los que le gusta que los demás nos vean como si fuéramos los hijos pródigos?, ¿Soy humilde y mis oraciones con el Padre son personales y sin necesidad de demostrar nada a los demás?, hoy en Miércoles de Ceniza ¿Qué nos hace recordar este texto, nuestra humanidad, de dónde venimos, quién nos creó, a dónde vamos?

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es tu meditación, tu reflexión personal? Que cada participante comparta su reflexión personal.

Después de que cada participante haga su meditación y la comparta con todos, hágase un canto apropiado. Puede ser "no juzgues" de Hna. Glenda.

ORACION: ¿Qué me hace decir a Dios la meditación de este texto? ¿Qué le decimos a Dios?

Padre, muchas veces me creo que tengo la capacidad de juzgar a los demás, sin antes juzgarme a mí mismo, perdóname por esa actitud y ayúdame a primero verme, reconocerme en mis actitudes y no juzgar a nadie, también tu sabes que soy un pecador, que tengo tentaciones, que a diario lucho contra ellas, no soy perfecto, y mi humanidad así lo demuestra, te pido me ayudes a dar mi mejor esfuerzo y voluntad para poder salir adelante y seguir en el camino a tu Reino.

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es tu oración personal? Cada uno pone sus intenciones. Cada participante puede hacer una oración de súplica, de alabanza o de acción de gracias.

CONTEMPLACION: ¿Cómo interiorizamos la Palabra de Dios?

En actitud de contemplación que resuene en nuestro interior estas palabras:

"Tu Padre que está en lo secreto"

"Tu Padre que está en lo secreto"

"Tu Padre que está en lo secreto"

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es la palabra o frase o párrafo o actitud que te ayuda a recordar este texto? (que cada participante responda en silencio)

ACCION: ¿A que me comprometo con Dios?

1. Hoy día, dispongamos de un tiempo para hablar con el Padre y decirle nuestras tentaciones, decirle nuestras reflexiones sobre estas Palabras que él me ha dicho.

2. También hoy que, con este Miércoles de Ceniza, el inicio de volver a recordar con profundidad a nuestro Salvador

Siguiendo el mensaje de este texto, ¿Cuál es la acción concreta que te invita a realizar? Dejémonos ayudar por medio del mensaje del papa:

El Papa Francisco propone 15 sencillos actos de caridad que él ha mencionado como manifestaciones concretas del *amor de Dios

1. saludar. (siempre y en todo lugar)
2. Dar las gracias (aunque no «debas» hacerlo).
3. Recordarle a los demás cuanto los amas.
4. Saludar con alegría a esas personas que ves a diario.
5. Escuchar la historia del otro, sin prejuicios, con amor.
6. Detenerte para ayudar. Estar atento a quien te necesita.
7. Levantarle los ánimos a alguien.
8. Celebrar las cualidades o éxitos de otro.
9. Seleccionar lo que no usas y regalarlo a quien lo necesita.
10. Ayudar cuando se necesite para que otro descansa.
11. Corregir con amor, no callar por miedo.
12. Tener buenos detalles con los que están cerca de ti.
13. Limpiar lo que uso en casa.
14. Ayudar a los demás a superar obstáculos.
15. Llamar por teléfono a tus padres, si tienes la fortuna de tenerlos.

ORACION FINAL Y CONSAGRACION A MARIA.

- Ayuna de palabras hirientes y transmite palabras bondadosas
- Ayuna de descontentos y llénate de gratitud
- Ayuna de enojos y llénate de mansedumbre y de paciencia
- Ayuna de pesimismo y llénate de esperanza y optimismo
- Ayuna de preocupaciones y llénate de confianza en Dios

- Ayuna de quejarte y llénate de las cosas sencillas de la vida
- Ayuna de presiones y llénate de oración
- Ayuna de tristezas y amargura y llénate de alegría el corazón
- Ayuna de egoísmo y llénate de compasión por los demás
- Ayuna de falta de perdón y llénate de actitudes de reconciliación
- Ayuna de palabras y llénate de silencio y de escuchar a los otros

✱ Si todos intentamos este ayuno, lo cotidiano se llenará de: paz

Apéndice

De la carta de san Clemente de Roma, papa, a los Corintios
(Caps. 7, 4-8, 5-9. 1; 13, 1-4; 19, 2: Funck 1, 71-73.77-78.87)

Convertíos

Fijemos con atención nuestra mirada en la sangre de Cristo, y reconozcamos cuán preciosa ha sido a los ojos de Dios, su Padre, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó la gracia de la penitencia para todo el mundo.

Recorramos todos los tiempos, y aprenderemos cómo el Señor, de generación en generación, concedió un tiempo de penitencia a los que deseaban convertirse a él. Noé predicó la penitencia, y los que lo escucharon se salvaron. Jonás anunció a los ninivitas la destrucción de su ciudad, y ellos, arrepentidos de sus pecados, pidieron perdón a Dios y, a fuerza de súplicas, alcanzaron la indulgencia, a pesar de no ser del pueblo elegido.

De la penitencia hablaron, inspirados por el Espíritu Santo, los que fueron ministros de la gracia de Dios. Y el mismo Señor de todas las cosas habló también, con juramento, de la penitencia diciendo: Por mi vida —oráculo del Señor—, juro que no quiero la muerte del malvado, sino que cambie de conducta; y añade aquella hermosa sentencia: Cesad de obrar mal, casa de Israel. Di a los hijos de mi pueblo: «Aunque vuestros pecados lleguen hasta el cielo, aunque sean como púrpura y rojos como escarlata, si os convertís a mí de todo corazón y decís: "Padre", os escucharé como a mi pueblo santo».

Queriendo, pues, el Señor que todos los que él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó así con su omnipotente voluntad.

Obedezcamos, por tanto, a su magnífico y glorioso designio, e, implorando con súplicas su misericordia y benignidad, recurramos a su benevolencia y convirtámonos, dejadas a un lado las vanas obras, las contiendas y la envidia, que conduce a la muerte.

Seamos, pues, humildes, hermanos, y, deponiendo toda jactancia, ostentación e insensatez, y los arrebatos de la ira, cumplamos lo que está escrito, pues lo dice el Espíritu Santo: No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el fuerte de su fortaleza, no se gloríe el rico de su riqueza; el que se gloríe, que se gloríe en el Señor, para buscarle a él y practicar el derecho y la justicia; especialmente si tenemos presentes las palabras del Señor Jesús, aquellas que pronunció para enseñarnos la benignidad y la longanimidad.

Dijo, en efecto: Sed misericordiosos, y alcanzaréis misericordia; perdonad, y se os perdonará; como vosotros hagáis, así se os hará a vosotros; dad, y se os dará; no juzguéis, y no os juzgarán; como usareis la benignidad, así la usarán con vosotros; la medida que uséis la usarán con vosotros.

Que estos mandamientos y estos preceptos nos comuniquen firmeza para poder caminar, con toda humildad, en la obediencia a sus santos consejos. Pues dice la Escritura santa: En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.

Comoquiera, pues, que hemos participado de tantos, tan grandes y tan ilustres hechos, emprendamos otra vez la carrera hacia la meta de paz que nos fue anunciada desde el principio y fijemos nuestra mirada en el Padre y Creador del universo, acogiéndonos a los magníficos y sobreabundantes dones y beneficios de su paz.